

## **Vivienda Contemporánea: apuntes para una teoría**

**Emilia Hernández Pezzi, Gustavo Rojas Pérez, Esperanza M. Campaña Barquero, Andrea Torregrosa Santana**  
GIVCO Grupo de Investigación en Vivienda Colectiva  
ETSAM Escuela Técnica Superior de Arquitectura  
UPM Universidad Politécnica de Madrid  
Avda. Juan de Herrera 4 - 28040 Madrid (España)

### **Palabras clave**

Vivienda colectiva urbana, teoría de vivienda, vivienda telón de fondo, postproducción, nueva manzana abierta, bigness, híbrido residencial, vivienda incompleta.

### **Resumen**

Desde hace más de cien años, las reflexiones sobre la vivienda y sobre la arquitectura institucional y pública vienen desarrollándose de forma independiente en lo que respecta a métodos indagatorios, planteamientos teóricos, análisis críticos o sistemas clasificatorios. Hablar hoy de vivienda requiere términos específicos de carácter racional, objetivo, funcional o económico en respuesta a los que hasta hace poco avalaron los dispendios formalistas y estructurales cuyos autores parecieran proceder de distintas escuelas de arquitectura.

El objetivo de la presente propuesta es localizar y analizar sistemáticamente algunas de las palabras que empiezan a describir los actuales problemas de vivienda para construir con ellas los fundamentos teóricos que cabe deducir de los propios proyectos y de las ideas que sus arquitectos explicitan y sus críticos aportan, tratando de reconocer procedimientos de renovación proyectual, iniciativas experimentales y recientes concepciones residenciales.

Términos como “vivienda base”, “dispersión doméstica”, “atomización”, “flexibilidad”, “neutralidad”, “post-espacio público”, “reversibilidad”, “vivienda-ciudad” o “hibridación” están consolidando nociones asociadas a nuevas formas de habitar que hacen inservibles muchas fórmulas convencionales. Extraer algunas de estas ideas estudiando ciertos conjuntos residenciales puede contribuir a hacer comprensible el panorama de la arquitectura doméstica actual, aportando una teoría propia, distinta a la tan consistentes de la primera mitad del siglo XX, pero reveladora tanto de continuidades con ellas como de novedades o cambios sustanciales de sus significados originales (este es el caso de la *flexibilidad*) o de completas desapariciones, como la otrora esencial búsqueda del Existenzminimum, hoy sustituida por las esperanzadoras nociones de “espacio-extra” o “más por menos”.

Nuestro esfuerzo como equipo de investigación está orientado a contribuir con un glosario y, por tanto, un ideario, a construir la necesaria teoría de la vivienda del nuevo siglo.

El proyecto de investigación titulado “Atlas de vivienda colectiva europea” pretende localizar, analizar y procesar conceptos ahora dispersos por distintas publicaciones para conformar un marco interpretativo de la vivienda contemporánea. Este atlas no recopilará parámetros cuantificables sobre la situación de la vivienda en Europa, sino ideas territorialmente distribuidas que sirvan de material operativo y accesible mediante una página web interactiva que permita reconocer el estado de la cuestión vivienda en el siglo XXI.

Para ello, la indagación abarca un vaciado de revistas españolas recopilador de escritos críticos sobre el tema de autores tanto nacionales como extranjeros y una selección bibliográfica de dentro y fuera de España. Así está generándose un material documental de unas mil fichas con imágenes y textos de los edificios, constitutiva de una esencial base de datos con los ejemplos clasificados por su capacidad para generar nuevas ideas e interpretaciones de la vivienda actual. Todo esto se representará cartográficamente<sup>1</sup> para localizar en el territorio los focos de expansión identificables como verdaderos aportes a nuevas tendencias de vivienda.

Aunque todavía está procesándose toda la información recogida, que es la parte más importante del proyecto, lo ya realizado ha permitido detectar algunas palabras asociadas a proyectos contemporáneos cargadas de nuevos significados que reconocen las especificidades de la vivienda de nuestro tiempo y pueden constituir el fundamento del marco teórico destinado a interpretarlas: paisaje, híbrido residencial, espacio público, espacio-extra, flexibilidad, versatilidad y transformabilidad, neutralidad, dispersión, objetualidad, sostenibilidad, telón de fondo, rehabilitación, postproducción, reciclaje, entorno, densidad, inespecificidad, dimensión urbana, soporte, privatización, identidad, memoria, participación, doméstico, privado ... son varios de estos términos, comunes en el lenguaje cotidiano, pero que juntos y tomados de escritos críticos y proyectos desvelan nuevos campos de interés repercutibles en la práctica para canalizar experiencias más sólidas y seguras. Algunos se concretan en esta presentación como muestras de nuestro campo investigador.

Los significados de estas palabras se abordan considerando tres niveles de aproximación: las especificidades programáticas y tipológicas de la vivienda; su escala intermedia, vertida hacia los propios requisitos internos o abierta hacia la ciudad de la que forma parte; y su capacidad para convertirse en elemento activo de la dinámica y la transformación urbanas planteando nuevos sistemas de configuración.

Un término claramente representativo de la renovación de la vivienda es el de “dispersión”. Esta noción emerge del panorama actual representando un alejamiento total de los valores simbólicos históricamente asociados a la residencia y tal vez la más importante transformación del habitar desde los tiempos del Movimiento Moderno. En una nueva concepción que desacraliza lo doméstico, la casa se desarrolla expansivamente respondiendo a la movilidad social y a una deslocalización funcional que ha externalizado algunas de sus acciones: almacenar, estar, trabajar o incluso cocinar o comer, son actividades que pueden realizarse fuera del ámbito doméstico. La vivienda complementada por los servicios que la ciudad ofrece puede definirse funcionalmente como una “casa incompleta”, pues no incorpora todos los programas de uso tradicionalmente exigidos, sino sólo los necesarios para satisfacer la morada estacional de unos ocupantes pasajeros. Esta cualidad la convierte en un lugar permanentemente conectado a otros puntos urbanos complementarios. La segunda residencia, la caravana, la habitación de hotel e incluso los lugares de trabajo, adoptan configuraciones domésticas que buscan reproducir el grado de confort de la vivienda poniendo al servicio de los habitantes ámbitos destinados al reposo, al ocio o a las relaciones sociales. La *casa incompleta* es un fragmento de un tipo de espacio doméstico disperso. Es una casa conectada en red; *una casa pequeña en una ciudad grande* (Ragone, *Case piccole e grandicittà* 1998).

El concepto de “flexibilidad” es otro de los ligados a las transformaciones programáticas y tipológicas de la vivienda y se encuentra actualmente en el centro del debate arquitectónico. La variedad de opciones vitales y organizaciones familiares, la inestabilidad temporal y espacial del trabajo y la falta de esquemas universales que organicen nuestra vida determinan sociológicamente esta tendencia.

Concebida por Jeremy Till, Sarah Wigglesworth y Tajiana Schneider, de la Universidad de Sheffield, como mecanismo favorecedor del máximo de adaptación a las reducidas dimensiones de la vivienda contemporánea, la flexibilidad se asocia hoy con la creación de espacios abiertos que permitan la máxima adaptabilidad. A veces, como postulaba Le Corbusier, la estructura portante propicia esta libertad

---

<sup>1</sup> En las propuestas cartográficas trabaja Daniel García Mariñas

transformadora, pero actualmente también el cerramiento espacial determina las amplitudes sin obstáculos de modelos como el “loft” o el “atelier”. Los elementos constitutivos de estos espacios son móviles y hasta la tabiquería adquiere nuevas funciones de alteración de articulaciones espaciales o de lugar de almacenaje o aislamiento. También, estas operaciones adaptan los tipos residenciales hasta relacionarlos con los de carácter industrial, aprovechando amplitudes de naves o disposiciones estructurales, como hacen MVRDV con sus silos.

La sociedad, cada vez más participativa y democrática, demanda a los arquitectos la posibilidad de intervenir en el proceso de diseño de viviendas (los modos de gestión participativos, como cooperativas, condominios y autopromociones, son cada vez más habituales) con esquemas abiertos que respondan a los nuevos modos de agrupación social derivados de los cambios en la vida familiar. El poder del usuario informado y exigente se manifiesta en la aspiración a “customizar” su vivienda, a adaptarla a sus particulares necesidades.

La vivienda flexible faculta al usuario para controlar su propia casa, haciendo cambios previos a su construcción o durante la vida útil del edificio. Demográficamente, ello permite a los promotores ajustarse a nuevas pautas y configuraciones de vida de los habitantes, económicamente evita altos costes en reformas, y técnicamente debe permitir incorporar futuras instalaciones y sustituir o mantener las antiguas<sup>2</sup>.

El incremento de la flexibilidad precisa acciones tácticas encaminadas a conquistar la diafanidad de los ámbitos, dándoles alturas interiores generosas y tamaños siempre superiores a los 12m<sup>2</sup> útiles, eliminando particiones innecesarias y espacios concebidos para un solo uso como pasillos estrechos, desjerarquizando tamaños de habitaciones y espacios comunitarios y organizando bandas paralelas de zonas fijas de núcleos húmedos y servicios y franjas intermedias de uso indefinido. La vivienda así concebida es ampliable y perfectible, pues permite una constante actualización de ajuste a nuevas necesidades hasta acomodarse a los gustos de usuarios, propietarios o inquilinos.

La segunda escala de aproximación nos introduce en los concretos elementos de transición entre lo privado y lo público. En este punto, la “nueva fachada” y su tratamiento cobran máxima relevancia.

La fachada<sup>3</sup> es la cara visible del encuentro de lo privado y lo público, la imagen del edificio y el elemento de conexión entre el interior y el exterior, y por ello concentra algunas de las más importantes experiencias contemporáneas. La fachada sigue respetando hoy las reglas del juego urbano (alturas, anchos de parcela...), pero contra los criterios compositivos que históricamente presidieron su ordenación, en la vivienda contemporánea se constituye en elemento singular, incluso entre medianeras. Ni los materiales, ni los ritmos de los huecos, ni los sistemas de articulación se acomodan a los preexistentes; al contrario, buscan caracterizarse como elementos significativos de la trama urbana. En muchos casos, esa caracterización no es agresiva, sino que posee una intención de “neutralidad” que procura no contribuir al caos general de la ciudad irrumpiendo en ella para procurar poner orden, como hicieron en 2011 las viviendas de la parisina calle Suisses 17, de Herzog y de Meuron (fig.1).

---

<sup>2</sup>-Sobre la flexibilidad trabajan Agatángelo Soler, Miguel Herráiz y Héctor Torres

<sup>3</sup>-Sobre fachadas y envolventes trabajan Angel Camacho, Antonio Martín, Laura Sánchez y Santiago Cifuentes

<sup>4</sup>-Maccreanor, Gerard “Adaptabilidad” *a+t Vivienda y flexibilidad*, nº12, pgs.5869



fig.1



fig.2

Como dice Maccreanor., la neutralidad no equivale a estandarización, repetición aburrida, “grandes gestos”, drama, decoración frívola ni extravagancia, sino una consciente toma de postura en favor del tranquilo encaje de los edificios en su entorno, “casi como si con el simple hecho de estar allí fuera suficiente”.

En otros tipos residenciales menos condicionados por las imposiciones de la ciudad consolidada, los autores centran en la fachada sus objetivos proyectuales básicos, como los eslovenos Ofis Arhitekti (fig. 2), que actúan como arquitectos pre-modernos al compatibilizar tipos convencionales con imágenes adecuadas a cada situación particular.

Estas fachadas de gran riqueza cromática y compositiva van más allá de lo puramente formal. Son el motivo central de los proyectos en busca de más metros interiores gracias a elementos adosados como balcones o terrazas que con los efectos visuales de agregación y sustracción singularizan cada vivienda en el conjunto reflejando su diversidad tipológica, como también hace MVRDV.

Como en el Movimiento Moderno, el modo en que la fachada del conjunto residencial asoma al exterior es en unos casos expresión urbana de la organización interna, cuyos huecos de diferentes tamaños vierten la distribución hacia afuera anunciando su programa. En más ocasiones, la fachada contemporánea se concibe como un telón que preserva lo privado de la mirada pública con envolventes continuas que esconden la diversidad interior. Esta preservación no excluye la conexión con la ciudad, sino que más bien, al diluir la configuración doméstica, manifiesta un propósito de participación activa en ella.

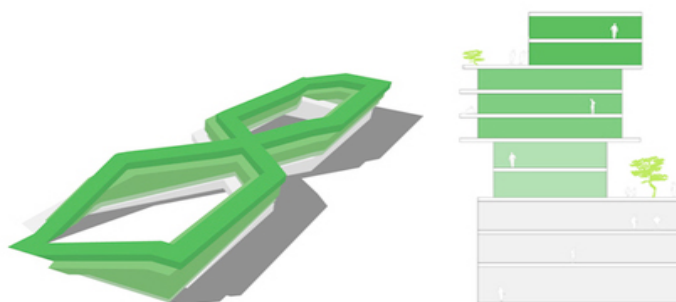
En esta escala de estudio consideramos también la idea de *postproducción*, planteada por N. Bourriaud y aplicada en las propuestas *Plus* de Lacaton, Vassal y Drouot para adaptar edificios franceses de vivienda social de los años 60 y 70, como la torre Bois-le-Pêtre (2011) en las afueras de París, presididas por la búsqueda de aprovechamiento y *espacio-extra* y por una campaña de concienciación política sin precedentes demostrativa de que el coste de una demolición equivale al de ciertas mejoras garantes de una conservación a largo plazo. Bajo el lema “no derribar nunca, no restar ni remplazar nunca, sino añadir, transformar y reutilizar siempre”, este proyecto aborda la sustitución de las fachadas antiguas por cerramientos transparentes y la ampliación de las viviendas mediante estructuras autoportantes en el perímetro. Los balcones, jardines de invierno y extensiones calefactadas que se crean amplían la superficie disponible de 8900m<sup>2</sup> a 12460m<sup>2</sup>. Operaciones como ésta sustituyen la reflexión moderna sobre el mínimo de metros cuadrados habitables para garantizar la higiene y el decoro por la tendencia contemporánea a dignificar a través del máximo: máximo de luz, máximo de espacio y máximo de bienestar para los habitantes.

Nuestra última escala de aproximación afecta a los tipos de implantación y la capacidad de la arquitectura residencial de convertirse en elemento activo y generador de la trama urbana, tanto en ciudades consolidadas como en periferias. Para estas últimas encontramos recientes propuestas de viviendas entendidas como hitos urbanos, algo hasta ahora propio solamente de cierta arquitectura pública de carácter representativo o monumental. Interpretando la noción de “Bigness” que plantea Koolhaas, las viviendas morfológicamente singulares, rompen el consenso del tejido, destacan como edificios-objeto, como elementos articuladores del paisaje urbano que impulsan nuevos desarrollos y, con dimensiones

que superan claramente a las construcciones de su alrededor, se identifican como figuras destacadas de su fondo contextual, manifestando la aspiración a diferenciarse en planta y alzado de los edificios adyacentes, como puede verse en obras del estudio MVRDV.

Como ejemplos de arquitectura singular, los proyectos de “híbridos residenciales” contemporáneos de gran escala se dirigen estratégicamente a una activación continuada del conjunto favoreciendo los distintos ciclos de uso durante toda la jornada (Battaglia, 2009). Frente al híbrido centrípeto característico del siglo XX, el actual se abre y vincula con su alrededor, redefiniendo la relación entre edificio y ciudad para recuperar la vida urbana en su torno.

El extremo opuesto a la singularidad ofrece también importantes aportaciones a la vivienda contemporánea. La *porosidad* de bloques y manzanas pretende romper el carácter íntimo de la vivienda



(fig.3) 8 house, Copenhagen, 2010. BIG. Axonometría y sección del proyecto.

para integrarla globalmente en la vida urbana, sin buscar ni una disolución en el ámbito de la ciudad ni un aislamiento rotundo. Los conjuntos así concebidos aportan soluciones intermedias de multiplicación de usos y configuraciones abiertas que gradúan los contactos con la ciudad, alterando su topografía para eliminar articulaciones abruptas, estableciendo penetraciones sucesivas e incorporando elementos de recorrido, como escaleras o rampas, que complementan los usos particulares con la posibilidad de acceso a los viandantes, creando con ellos lugares atractivos de estancia o reclamos comerciales. Esta situación permite la conexión y alienta un trasiego que introduce la actividad y el bullicio de lo público rompiendo el ensimismamiento de lo doméstico.

Estos conjuntos porosos se abren para implicarse más con la ciudad, con la evidente vocación de generar prolongaciones del espacio cívico. Sus pautas configuradoras van más allá de la creación de una geometría de perímetro reconocible marcada por la estructura viaria. En ellos, los bordes de la parcela no llegan a dictar los límites de lo edificado, función que cumplen la combinación y disposición de los elementos definiendo ambiguamente entornos que excluyen las delimitaciones radicales, percibiéndose claramente en continuidad con la red de espacios libres de la ciudad. Más que permeabilizar lo construido, el objetivo de estos proyectos es la producción de nuevas formas de espacio libre (público o comunitario) compatibles con el sistema residencial. Así, la arquitectura de los propios edificios es casi menos importante que la de los espacios que envuelven, lo que provoca una mayor implicación en el contexto durante el proceso de proyecto, más fácilmente alcanzable si el diseñador de los edificios de vivienda coincide con el de los espacios públicos o semipúblicos que ellos contienen (Theunissen, “Re-opening the dutch city block: recent housing projects as experiments in the public domain” 2006). Gracias a un diseño apropiado que integre con naturalidad los dominios público y privado, las actividades domésticas de pequeña escala se compatibilizan con el ámbito urbano, como en el masterplan de S333 para la regeneración del CiBoGa Terrain en Groningen, que propone un sistema de configuración urbana ligando los espacios comunitarios con los públicos, o en el proyecto Teglværkshavnen, del estudio danés Vandkysten de Copenhagen (fig. 4), cuyos arquitectos dan uso común a los espacios bajo los bloques, creando una red de interconexiones que alberga lugares de estancia y piscinas de baño abiertas al canal.



(fig. 4) Vandkysten, Teglvaerkshavnen, Copenhagen, 2009

Con esta operación de los arquitectos daneses, premio Alvar Aalto de 2009, se recuperó para la ciudad una zona portuaria e industrial degradada, con viviendas de calidad y espacios comunitarios conectados con la ciudad que afectaron al propio paisaje urbano. El proyecto aportó un modelo de intervención pronto seguido en su país y nos sirve para enlazar con otro enfoque doméstico contemporáneo esencial: la “regeneración urbana”.

La idea de constituir “paisaje urbano” con la vivienda y los conjuntos residenciales se reconoce en obras de equipos suizos, como Gigon y Guyer, que plantean generar una identidad comunitaria mediante la neutralización de la envolvente, o en la de Dietmar Eberle, que concibe sus proyectos de vivienda comprometiendo el espacio vital de las personas a partir de consideraciones de entorno, y cuyo texto “De la ciudad a la casa” (2007) entronca con el pensamiento de Berlage o Loos, que defendieron la responsabilidad social del arquitecto al construir un discurso que concibe la vivienda en relación con las reglas del juego urbano y condicionadas por factores como la identidad cultural y las intersecciones complejas de períodos culturales, económicos y sociales diferentes que son la base de su heterogeneidad.

En esta actitud coinciden muchos arquitectos contemporáneos, como los estudios británicos de Sergison Bates y de F.Beigel y Ph.Christou, que pretenden crear sistemas de relaciones que activen los conjuntos de espacios interiores y exteriores con especial atención a la escala de intervención, sobrepasando la singularidad del edificio a favor de una dimensión paisajística. (Ph.Christou “La construcción de la exterioridad”,1996). Florian Beigel, arquitecto alemán que dirige la Architecture Research Unit, utiliza el término “telón de fondo” para designar “una arquitectura capaz de dignificar lo dado”, que supere la mera colocación de artificios y sea “del espacio y de lo intermedio; de conjunto más que de fenómenos singulares; de horizontalidad más que de verticalidad; de flujo y cambio; de anticipación”.

Partiendo del conjunto de palabras hasta aquí consideradas, podríamos afirmar que la arquitectura residencial puede hoy superar su tradicional subordinación a las estructuras existentes con una mayor capacidad de configuración urbana, revelando los lugares comunitarios y públicos, generando marcos flexibles para las nuevas formas de vida y favoreciendo una mayor integración entre lo doméstico y lo urbano. En definitiva, proyectando desde cerca y desde lejos y atendiendo “tanto a las cosas...como a lo que está entre las cosas mismas” (Soriano, Hipermínimos, 2010).